

# PROCESIONISTA Y CALIFORNIO DE FAMILIA



**DON FRANCISCO MARTINEZ DE GALINSOGA: "LA RIVALIDAD BIEN ORIENTADA ES BUENA Y ESTIMULA A LA SUPERACION"**

"Las procesiones de ahora —afirma— son más serias, ordenadas y vistosas"

"LA SUPRESION DE LOS CABLES CONTRIBUYO A SU ESPLENDOR"

Nació en el Arsenal Militar y fue bautizado en su capilla. De padre cartagenero y madre valenciana. Su padre era entonces capitán de infantería, jefe de la Compañía de Guardia de Arsenales y secretario de la Cofradía California cuando era hermano mayor de la misma, don Casiano Ros.

La vinculación de don Francisco Martínez de Galinsoga y Ros a Cartagena y sus procesiones está, por consiguiente, fuera de toda duda. El, desde bien pequeño, comenzó a vivir ya en el seno de su familia ese ambiente procesionista peculiar que siempre ha caracterizado a los hogares cartageneros. Pero dejemos que sea él mismo quien nos lo cuente:

—Efectivamente, desde muy pequeño estaba metido de lleno en las procesiones y sobre todo en la Cofradía California. Una de las personas que contribuyeron a que ese interés se acrecentara cada día más, fue mi pariente José Iglesias Moncada con el que siempre iba a la Cofradía. De niño actué como ayudante de mayordomo de tercio. De mayor ya salí como penitente, primero, en el Prendimiento y después en la Virgen. En esta última lo hacía de macero junto con Juanico Oliva, Eusebio Fernández y Malo de Molina, todos ellos muy amigos míos. Esto sucedía antes de la guerra.

Estamos en el domicilio particular de don Francisco, en la calle Ramón de la Cruz, de Madrid, ciudad en la que vive desde el año 1969 como consecuencia del cargo que ostenta en el Ministerio de Marina. Es comandante general de Infantería de Marina.

—Siempre suelo ir a Cartagena durante las procesiones. La hormiguilla que siento al llegar esas fechas es superior a mis fuerzas. Algunos años he dejado de ir, aunque esporádicamente, por impedimentos de mi cargo.

## SALIO EN UNA PROCESION DESPUES DE 30 AÑOS

El señor Martínez de Galinsoga continúa hablando sin que le premunimos:

—Después de la guerra —creo recordar que fue en los primeros años— salí varias veces en las procesiones. Pero desde mi salida definitiva de Cartagena dejé hacerlo aunque volviera en Semana Santa. El pasado año, al cabo de más de treinta años, me vestí de nuevo de nazareno y salí delante del trono de la Virgen californiana.

—¿Irá este año?  
—Ya veremos... Posiblemente sí.  
Después nos diría:  
—A propósito, hoy me ha llamado al Ministerio Juanico Oliva desde Cartagena animándome a que lo hiciera.

Don Francisco nos explica cómo salió de Cartagena en 1936 para volver de nuevo en 1939 formando parte de un batallón de Infantería de Marina. La guerra había terminado. En su ciudad natal permaneció hasta 1940 en que fue destinado a la Escuela Naval. Después, pasó a Madrid para volver en 1946 a Cartagena para realizar prácticas de Estado Mayor del Ejército. Tras un año de estancia pasó a Cádiz y San Fernando hasta ser destinado a Madrid.

—¿Qué recuerda del ambiente procesionista de sus años jóvenes?  
—Era verdaderamente un ambiente entrañable. Los niños, cuando íbamos a la Cofradía asistíamos con gran atención y respeto a las discusiones de los mayores. Nunca nos atrevíamos a intervenir. Pero eso sí, ayudábamos todo lo que podíamos en el trabajo. Yo, en la Cofradía California llegué a ser consiliario y mayordomo.

## INDECISION EN EL MIÉRCOLES DE CENIZA

Tras una pausa el señor Martínez de Galinsoga continúa:  
—Recuerdo, especialmente, el ambiente de los Miércoles de Ceniza. Entonces sí que había incertidumbre en cuanto a la salida de las procesiones, no como ahora que constituye un símbolo o tradición... El cambio era, ciertamente, dubitativo a causa de los escasos medios económicos de que se disponían. Cada cofrade se comprometía a cubrir determinados gastos. La plebe sólo gritaba: ¡A la calle, a la calle! Incluso cuando en algunas ocasiones estaba el ambiente muy pesimista, cuando los mayores decían que no podía ser, que no había dinero, la banda de música del maestro Preciados se metía en el Cabildo tocando las "marchas" y ahí se acababan los inconvenientes. El hermano mayor decía: ¡Ya veremos por dónde se sale este año!, ¡a la calle! Y, como es lógico, teníamos procesiones ese año.

—¿El factor económico por lo que veo fue siempre determinante?  
—Claro que sí. Que se lo pregunten a los cofrades más antiguos. De ahí que ya en mis tiempos se hicieran colectas populares e incluso funciones de teatro organizadas por las Cofradías para recaudar fondos. Por ese motivo se hicieron famosas las zarzuelas puestas en escena por los Californios. Títulos como "Doña Francisquita", "Bohemios", "Luisa Fernanda", etc., que protagonizaron Martíneti, Pilar y Josefina de la Cuesta, Petra Fernández, Jacinto Moncada, etc. Recuerdo que mi padre era director de escena y yo siempre me iba con él a ver los ensayos.

## RIVALIDAD: SE HACIAN VERDADERAS TRASTADAS

—¿Y qué puede decirnos de esa rivalidad que existía entonces en...  
(Continúa en página 13)

# A TI, SANJUANISTA CALIFORNIO

(Para que el entusiasmo que anida en tu corazón no decaiga jamás)



**M**IERCOLES Santo cartagenero. Día grande para los californios; las calles de nuestra ciudad se hallan convertidas en un hervidero humano. Son las nueve de la noche. Un cohete anunciador estalla en el aire como señal de salida de procesión. Las grandes puertas de la iglesia arciprestal de Santa María de Gracia se abren lentamente... La procesión del Prendimiento, comienza a salir.

Después de los guiones y despeje, marchan los granaderos, marciales, a paso lento. La Banda de Música de este tercio, irrumpe con esa marcha tan cartagenera que nos habla de tantas y tantas

cosas y, que sólo al escucharla se nos ensancha el corazón...

Salen, solemnes, los tercios de la Santa Cena, Oración del Huerto, Osueto, Prendimiento, Flagelación, Soldados Romanos, Coronación de Espinas, San Pedro...

El Tercio de San Juan, con su entusiasmo indescriptible se prepara. Son unos minutos de gran nerviosismo. El momento añorado durante el año, por fin ha llegado, y los penitentes de esta popular y entusiasta Agrupación se disponen, un año más, orgullosamente, a mostrar a propios y extraños, el tesoro artístico, el orden y la religiosidad de que están dotadas nuestras procesiones de Semana Santa.

Después de la salida del trono de San Pedro la iglesia está despejada.

El tercio de San Juan, blanco y oro, con esa su peculiar disciplina, se alinea en dos filas espectrales. A cada uno de los penitentes se les hace entrega del artístico hachote con el que han de desfilar, rematado por el águila que inicia su vuelo, al igual que ellos, hacia las regiones etéreas, buscando el azul, la meta de todo buen cristiano.

El estandarte avanza. ¡Atención...! ¡Ahora...! Al unísono, de forma matemática arranca el tercio sanjuanista. Un grito de: "Viva San Juan" es lanzado al aire como un grito de guerra por una voz quebrada, familiar, velada por la emoción del momento... La Banda de Música inicia la sentida y acompasada marcha de "San Juan" que conmueve en lo más íntimo al penitente. Este, camina lentamente, orgulloso de su flamante prisión de raso y oro...

Un murmullo de admiración se produce en el enorme gentío que presencia la salida de la procesión.

Sigue avanzando el tercio, con gallardía, cada vez más seguro de sí mismo, con el paso cadencioso y rítmico que le marcan las sonoras notas musicales.

Para los más entusiastas sanjuanistas estos momentos

son los más felices e inolvidables de su vida; no saben si reír o llorar. Sin darse cuenta, al final, brotan unas lágrimas de sus ojos que resbalan acariciantes sus mejillas... ¡lloran de alegría!

La brisa mediterránea acaricia a los esforzados penitentes siempre, en todo momento, pendientes del estandarte; su guía.

Una vez todo el tercio en la calle, los penitentes sanjuanistas, elevan sus plegarias que, engarzadas en una sola, se elevan al infinito. Los sanjuanistas californios durante su desfile procesional, ofrecen su sacrificio por un mundo mejor, por una paz justa y duradera, por un cristianismo puro y auténtico.

La salida del trono de San Juan es acogida por el público con un nuevo murmullo de admiración. El trono, solemne, majestuoso, de líneas rectas y espaciosas, se desliza por la rampa mostrando, al dar la vuelta, toda su maravillosa belleza artística. El trono de San Juan, es un acua de luz y de flor, un compendio de arte, un tesoro de los californios.

El tercio y trono de San Juan durante toda la carrera procesional es objeto de innumerables comentarios admirativos por parte de un público heterogéneo que lo contempla. Ese público imparcial, llegado

a Cartagena desde los rincones más dispares, desde los puntos más distantes de nuestra geografía, atraídos por el renombre y la fama de nuestra gran Semana Santa.

Y, con el mismo orden, con el mismo entusiasmo que a la salida, entra en la iglesia el tercio y trono de San Juan, alarde de belleza y ejemplaridad.

El desfile, majestuoso, espléndido, ha constituido un nuevo éxito para el brillante historial de esta Agrupación pasional que, año tras año, sus componentes, ponen todo su desvelo y entusiasmo por elevarla y enaltecerla.

Como colofón de nuestra maravillosa procesión de Miércoles Santo, los penitentes sanjuanistas, despojados de sus capuces, se disponen a presenciar la entrada de Nuestra Señora la Santísima Virgen del Primer Dolor.

Una saeta hiiriente desgarrada por la presencia de la Madre Dolorosa. Plegaria que se eleva al cielo, suplicante, buscando la intercesión del Sumo Hacedor.

Y así, queridos sanjuanistas, termina la noche inolvidable del Miércoles Santo, orgullo de los californios y de todos los cartageneros.

Esto es a grandes rasgos, penitentes de San Juan, las impresiones captadas sobre la salida de nuestro tercio blanco y

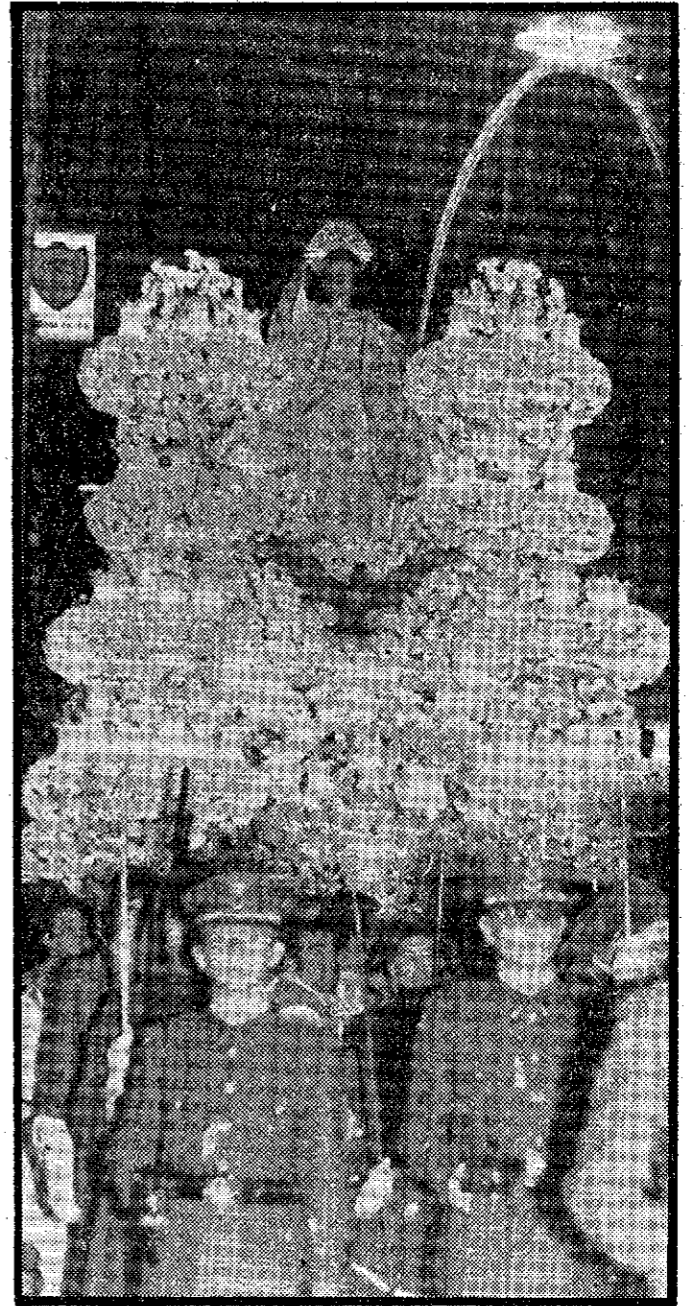


Imagen y trono de San Juan Evangelista (Californio). (Foto CIFRE)

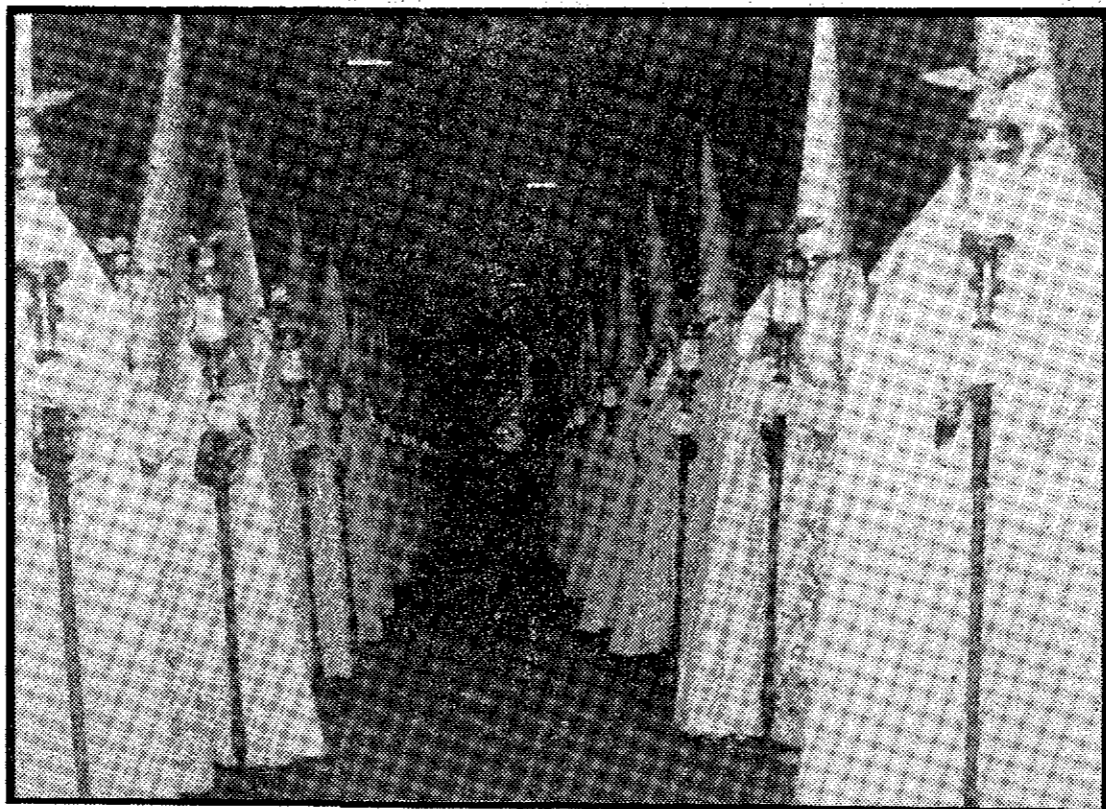
llores de gargantas emocionadas por la presencia de la Madre Dolorosa. Plegaria que se eleva al cielo, suplicante, buscando la intercesión del Sumo Hacedor.

Y así, queridos sanjuanistas, termina la noche inolvidable del Miércoles Santo, orgullo de los californios y de todos los cartageneros.

Esto es a grandes rasgos, penitentes de San Juan, las impresiones captadas sobre la salida de nuestro tercio blanco y

oro.  
Y para terminar estas líneas os animo a que como hasta ahora, continuéis con ese ilimitado entusiasmo vuestro, toda vez que con ello contribuís de una forma efectiva y vital al engrandecimiento de nuestra querida Agrupación de San Juan que, en definitiva, con ello enaltecéis a los californios, a las procesiones, a Cartagena, nuestra idolatrada tierra de la Caridad.

LUIS LINARES



Tercio de San Juan Evangelista (Californio), desfilando con su increíble sruerionismo y marcialidad.

procesiones. ¡Qué encanto tienen! Pero uno de sus mayores atractivos es el de comprobar que todavía a los cofrades no les había entrado el complejo —o el ideal— de gran mecano. Para muchos actuales procesionistas, la procesión es un mecano. Y para el espectador forastero, ya va siendo difícil dilucidar si debajo de las túnicas desfilan verdaderos hombres o maniquíes movidos por ingeniosos resortes. Ahora bien, ¿me quieren explicar ustedes en qué consiste la gracia?

El complejo de mecano es lo que está perjudicando a los niños, es decir, a los futuros cofrades. Aunque los niños tienen demostrado —particularmente, en la procesión de la Burra— que ellos tienen capacidad mecánica, algunos mayores, con ínfulas herodianas, los quieren hacer desaparecer de la procesión. A los herodianos yo les digo: Difícilmente saldrán luego en las procesiones quienes no se acostumbran desde pequeños; si en la temprana edad adquieren el hábito de simples espectadores y toman el gusto a "ver la fiesta desde la barrera" —lo que tiene grandes atractivos—, difícil será que luego se vistan los capisallos. Eliminar a los niños de las procesiones es frustrar a futuros cofrades, lo cual puede constituir un problema en su día, si es que para entonces no se ha inventado aún el verdadero y perfecto capirote mecánico.

Eliminar a los niños de la procesión equivale a lo mismo que eliminar otras estupendas espontaneidades, como la del "¡Viva San Juan!" de los portapasos californios; sería arrancar del alma algo valioso. Porque es cierto que en el alma arraigan estas cosas. Un portapasos sanjuanista me decía un día: "Mire usted, yo no sé rezar; pero tocas las noches, cuando voy a acostarme, me presino y digo ¡Viva San Juan!".

Me emocionó el procesionismo y la fe sencillamente, pero ver-

**CINE FOTO 2000**  
PL. JOSE ANTONIO, 22

**PROYECTORES 8, SUPER 8, SINGLES, MUDOS Y SONOROS**

## «¡Viva San Juan!», el gran mecano y los niños en la procesión

**S**OY, a mucha honra, portapasos honorario del San Juan californio, que cada año desfila a hombros de muchos amigos míos, especialmente de la calle de Faquinetto y de la Puerta de la Villa, ¡Ahí es ná! Los portapasos del San Juan californio son pundonorosos, y tienen —porque ellos la han creado, sin darse cuenta— una misión especial, más alta que la de portar el pesado blanquísimo trono: la de poner una nota humana, popular, flexiblemente devota en medio del hieratismo, de la rigidez, de la inflexibilidad y de esa especie de talante de malas pulgas que adoptan los cofrades mientras desfilan.

Esa nota de los portapasos sanjuanistas californios consiste en que, mientras aúpan el trono y lo mecen, mientras por los rostros enrojecidos del esfuerzo resbala el sudor, ellos mismos se jalean animándose a la devota tarea, gritando y contestándose entre ellos: "¡Viva San Juan!". Escuchar ese grito de estos portapasos es una nota simpática y emocionante que, sin duda, a muchos espectadores llega más al alma que el rítmico paso, monótono e inhumano de los penitentes.

Por estas fechas, repaso casi siempre fotografías antiguas de las

dadera, de aquel hombre, cuya jaculatoria llega, sin duda, al Cielo. Lo único que me permití recomendarle fue esto: "Bien está lo que haces, y es una original oración; pero ten ojo y, cuando la digas, procura no tener armas de fuego en las manos". Porque me estaba acordando de un sucedido. Le ocurrió a un gran amigo mío, cartagenero a machamartillo y sanjuanista de solera: Concurrió don Antonio Pérez Sabater —por cierto, en lugar distante de Cartagena y en fecha distante de la Semana Santa— a una competición de tiro. Al llegarle el turno y recibir la señal para disparar, al mismo tiempo que apretaba el gatillo gritó: ¡Viva San Juan!

Con tan heterodoxa manera de disparar, no dio en el blanco, se desvió en un ángulo considerable y sólo la pura casualidad —o San Juan, si es que rondaba por allí en aquellos momentos— hicieron que todo quedase en susto y tiestos.

Por lo demás, y tomadas todas las precauciones, inclusive la de eliminar el complejo de mecano y la de admitir a los niños en la procesión, —apartarse, que disparo— gritemos: ¡Viva San Juan!

ALBERTO COLAO

**BAR RESTAURANTE**  
**EL PEZ ROJO**  
**PESCADOS Y MARISCOS**  
**ESPECIALIDAD EN LANGOSTAS**  
Paseo del Puerto. CABO DE PALOS (Cartagena). T. 563109